

# NUESTRA HISTORIA

Yo, como todos los miércoles, antes de que mi abuela se fuera con sus compañeras al parque a jugar a las cartas, fui a visitarla y a darle un par de besos.

Llegué, y ella estaba sentada en su sillón color miel, ese que tanto le gustaba y donde se pasaba horas y horas relajada. Me acerqué a saludarla y a preguntarle qué tal le había ido toda la semana. Me contestó con una respuesta positiva. Me puse la mar de alegre al oír eso.

Me preguntó qué hacía yo un viernes en su casa y pensé que tal vez se le habría olvidado el día en el que vive, como de costumbre. Dejé pasar de largo ese comentario de mi abuela.

Me dijo que no iba con sus amigas al parque a jugar a las cartas. Pero propuso una idea; leerme un cuento. Yo acepté muy contenta, ya que mi abuela, cuando yo era pequeña y me acostaba con ella en su cama, me contaba todas las noches un cuento diferente. Pues bien, se quedó un minuto callada, y empezó con la historia. Decía así:

*“Un día, estaba una muchachita en su casa, la mar de aburrida. Le escuché decir a su mamá que quería ir a ver a su abuela. Ella la acompañó muy contenta, pero esta se quedó en un supermercado comprando agua y otros alimentos. La muchacha entró en la casa con ganas de ver a su abuela. La pequeña la vio sentada en un sillón color miel. La abuelita se asustó. Vio entrar a una niña, pero no recordaba quién era exactamente.*

*La anciana había olvidado qué día era, pero la niña no hizo mucho caso, pensó que tal vez no recordaba ni el mes en el que vivía pero que a todos nos pasa alguna vez. La abuela empezó a quedarse dormida en su sillón, cuando de repente la niña con un grito no muy fuerte la despertó y le dijo que no se quedase dormida, que ella había ido a verla y a hablar con ella, no a escuchar sus ronquidos.*

*La abuela se despertó completamente y pasaron la tarde leyendo varios cuentos y hablando de sus cosas.*

*Cuando la muchacha se fue a casa, pensó en ese comentario de su abuela, el del día. Buscó sobre enfermedades relacionadas con la falta de memoria. Encontró una llamada “Alzheimer”. La niña no buscó más información sobre dicha enfermedad, ya que le sonaba a cuento chino. Pero se lo contó a su madre. Esta rápido fue a casa de la abuela y la llevó al médico. No le dieron muy buenos resultados, ya que les informaron*

*de que padecía aquella enfermedad que a Sofía le sonaba a cuento chino. Madre e hija se pusieron muy tristes. Pero se prometieron cuidar de su abuelita siempre. Y así fue, hasta que su abuela se murió, madre e hija la cuidaron hasta el último minuto de su vida.”*

- Y este es el cuento, mi niña.

Me quedé fascinada con la historia que mi abuela me contó y le formulé esta pregunta:

-¿Esta historia está basada en hechos reales?

Mi abuela contestó:

- Sí, hija, por desgracia, esta es mi historia.

Y las dos nos abrazamos fuertemente.

